

Zapateros subterráneos

Agapito Martínez Paramio

"La infelicidad del hombre se basa sólo en una cosa:
que es incapaz de quedarse quieto en su habitación"

Pascal.

Oscuridad total.

Escuchamos un sonido que se repite con ritmo continuado. A la vez, vemos como la luz se va filtrando a través de las reducidas claraboyas del techo.

Se vislumbra, en la penumbra, una masa oscura que va de un lado a otro. Se trata de CORE, que lleva unos cubos metálicos en una mano y un saco en la otra. Sitúa, los cubos, en diferentes puntos del espacio intentando cubrir con ellos las goteras por las que se filtra el agua. La resonancia del agua contra los cubos de metal se convierte ahora en una sinfonía estridente, caótica.

Comienza a husmear en su saco. Extrae distintos zapatos. Los compara. Encuentra dos que pertenecen al mismo par. Los coloca en una enorme estantería semicircular que cierra el espacio frontal. Repite la operación dos veces. De repente se detiene.

Con sigilo se dirige hacia dos cajones que hay en el centro, justo delante de la estantería. Levanta la tapa del cajón pequeño. Sonríe. Luego mira cautelosa dentro del grande. Cierra la tapadera. Reflexiona.

Entra DAVID con un martillo y numerosos botes de betún. Tropieza. Se le caen los botes de las manos y van a chocar contra uno de los cubos, que vuelca con enorme estrépito.

CORE- ¡Chis, Chis! Vas a despertarlos.

DAVID.- (Susurrando.) Con el ruido que hay aquí no sé como pueden dormir. Además, ¿no son sordos?

CORE.- Todavía no lo sabemos.

DAVID.- (Riendo.) Al viejo si que se le nota.

CORE.- (Levantando la tapa del cajón pequeño.) ¿Será genético?

DAVID.- Dijo el doctor que todavía es pronto para saberlo... nosotros somos normales.

CORE.- Normales.

DAVID.- (Mirando dentro del saco de los zapatos.)
Mierda, todos los días el saco lleno.

Trajinar y afanarse, ¿para qué? , si...

CORE.- ¿De verdad crees que somos normales?.

DAVID.- Siempre la misma rutina...

CORE.- Todo es tan diferente ahí fuera...

DAVID.- Estoy harto de botas, escarpines, borceguis, chapines, abarcas, chinelas, chancletas... galochas. Harto de reparar o armar alpargatas, babuchas, zuecos, sandalias, pantuflas. Sobre todo odio las pantuflas; mulliditas, cómodas, burguesas, aburridas... **(Parece seguir buscando palabras que no encuentra.)**

CORE.- (Saliendo de su ensimismamiento.) Deja de rezongar de una puñetera vez. Cada día te pareces más a él. **(Señalando hacia la caja grande.)**

DAVID.- Antes me pudro que asemejarme a él.

CORE.- Mucho parlotear y aquí sigues, en este nicho agusanándote, y yo contigo. Oscuridad y humedad. Yo si que estoy harta, no aguanto más.

DAVID.- . Nacimos aquí, hemos vivido siempre aquí...

CORE.- ¡Y que! Tú solo hablas de largarte cuando estas hastiado, cuando la verborrea que continuamente chorreas te deja de resbalar. Escribes tus propios sermones a escondidas del viejo y que, ¿te tranquilizan?, ¿te llenan el vacío?.

DAVID.- .Es mi forma de evadirme, de crear, aunque lo tenga que hacer a hurtadillas.

CORE- Pero si apenas te puede ver, y es sordo como el solo.

DAVID- Cierto, pero ya no me abandona esa sensación de estar cometiendo algo sucio que se debe realizar a escondidas. Sigo quebrantando la mirada del viejo, aunque el ya no pueda verme.

CORE- Mayor motivo para irse, liberarte al fin de este ahogo.

DAVID- Liberarse al fin... no te das cuenta que ahora tenemos que cuidar de nuestro hijo y del viejo. Además, yo apenas he salido de aquí, en realidad no sé cómo funcionan las cosas ahí fuera. Mi mundo es este. No sé hacer otra cosa, sólo rodearme de mis cuadernos, de betún, cuero, cordones...

CORE- Y de pantuflas.

DAVID- ¡Mierda!. Entre tú y el viejo me martirizáis, me sometéis a suplicio. ¿Qué pretendéis, que me salga una aureola alrededor de mi cabeza o reiros a costa de mi inmolación?.

CORE- Tranquilo. Sigue haciéndote el mártir. Se te da muy bien.

(Se escucha un traqueteo, de vibraciones metálicas y estridentes. El ruido se va acentuando hasta ocupar, ensordecedor, todo el panorama sonoro de la escena.

Por las claraboyas percibimos el paso fugaz de algo parecido a un tren subterráneo. Una lámpara de pie, que hay en un rincón de las estanterías, parpadea. El espacio queda temporalmente a oscuras. Luego todo pasa. El sonido de las goteras se percibe de nuevo. CORE vierte el agua de los diversos cubos en un balde metálico.

DAVID ahorma un borceguí . Los dos se observan.

CORE siente como su cuerpo se crispa, atacado por un repentino dolor . DAVID se acerca a ella. CORE le rechaza. Disimula. A escondidas extrae un frasco de pastillas de su vestido y las toma apresuradamente. Se siguen observando, sin verse. DAVID busca una fíbula, que no encuentra por ningún lado. Se levanta gruñendo y va a escudriñar la estantería. Se sube encima de una escalera. Palpa, a tientas. Se acerca mucho a los ojos todo lo que coge. En su torpeza voltea sobre el cajón

pequeño, algunas herramientas. El llanto de un niño reverbera dentro del cajón.)

DAVID.- ¿Lo habrá despertado el ruido?

CORE.- Eso significaría que puede oír. **(Abriendo el cajón y cogiendo al niño en brazos.)**

DAVID.- Sí, o simplemente se ha despertado por la vibración del golpe. **(Comienza a hacerle extrañas muecas al niño, que llora con más intensidad. CORE se aleja.)**
¿Por qué lo rechazas? Es nuestro hijo.

CORE.- ¿Y tú, por qué no te callas de vez en cuando?.

DAVID.- ¿No le quieres porque nació sin brazos, ni piernas?.

CORE.- Sigue diciendo estupideces.

DAVID.- No temas, el doctor cree que las malformaciones no se han debido a una enfermedad congénita, sino que pueden deberse a las complicaciones del embarazo...

CORE.- Me trae sin cuidado lo que pueda decir ese borracho, que vive exclusivamente de despojar de dinero a esta casa.

DAVID.- Siempre escupiendo veneno. Lleva muchos años cuidando de esta familia.

CORE.- Pues de poco nos ha servido. Claro que con los antecedentes que hay en nuestra Genealogía; tetraplejía, esquizofrenia, cáncer, osteoporosis, paranoia, cataratas... mira, parece una lista de palabras como las que tanto te gusta engarzar a ti, al alcohólico del doctor no sólo le ha dado tiempo a forrarse a costa de nuestra estirpe sino que incluso, con un poco más de iniciativa, se podría haber convertido en un prestigioso especialista en numerosas enfermedades de sonada alcurnia, base para experimentar no le ha faltado.

DAVID.- Nunca estas contenta con nada.

CORE.- Con nada. ¿Y tú sí?.

DAVID.- Yo me adapto a lo que hay. Este es nuestro espacio, si, el trabajo es tremendo, monótono, aburrido, pero estamos en nuestro mundo. ¿Crees qué ahí fuera las cosas son mejores?

CORE- Sí. Lo son. Nada. Aquí, ya no hay nada. Ya no siento nada, ni por ti, ni por nuestro hijo, ni por el viejo, nada... sabes lo que significa esta palabra... nada. Me resulta imposible sentir algo en este agujero, enterrada hasta los ojos, percibiendo como la arena cubre el último trecho libre de mis pupilas.

DAVID- ¿Y dónde quieres ir? (**Dejando al niño en el cajón y cerrándolo con sigilo.**)

CORE- No importa. Ya nos arreglaremos.

DAVID- ¿Juntos?

CORE- Juntos. Ahí arriba podemos resurgir.

DAVID- Qué bonita palabra resurgir... florecer, renacer, resucitar... Sin embargo yo sólo conozco esta habitación... mi vientre de la ballena, con olor a zapatos, betún, humedad, mugre... mi cuerpo sin huesos, mi cráneo. En estas paredes está encerrado todo lo que soy.

CORE- Vuelves a hablar como el viejo.

DAVID- ¡Mentira!

CORE- Antes no pensabas así. Pero ya han pasado los años, tantos como... (**Saca un cuaderno de debajo de sus ropas y mira la fecha de inscripción.**) seis años. Qué curioso, cuando tenías mi edad.

DAVID- ¿Cómo has conseguido mi cuaderno?. (**Va hacia la estantería. Saca una cajonera. Se da cuenta que tiene la cerradura rota. Abre su interior. Falta un cuaderno.**) ¡Dámelo!

CORE- Espera que te refresco tu escasa memoria: "Hoy he leído una maravillosa obra que me ha despojado de mis dudas. Sí, debo marcharme, definitivamente he de decir como Ana -- Adiós al pasado-- y exclamado seguidamente con Trofimov - Bienvenida la vida nueva--. Todas las puertas abiertas, lejos de esta oscuridad y humedad".

DAVID- (**Cogiendo el cuaderno.**) El tiempo de esas palabras terminó.

CORE- ¿Para acabar en silencio?

DAVID- No. Sigo escribiendo, llenando mi vida con palabras.

CORE- La vida no está en las palabras, está ahí arriba,

esperando con su boca abierta a darnos una auténtica existencia.

DAVID.- Tienes razón. Es el miedo el que me anula.

CORE.- ¿Subimos?

DAVID.- Sí... subimos.

CORE.- Por fin razones. Revives.

(Se producen unas breves sacudidas en el cajón de mayor tamaño.)

CORE.- Ya se desveló el saco de pústulas.

(DAVID acude a levantar la tapa. Dentro esta SAMUEL, un viejo con rostro inexpresivo, por la parálisis de algunos de sus músculos faciales. Bosteza. Estira sus brazos. Se mira la palma de las manos, acercándoselas mucho a los ojos. Se rasca una de las costras de su cabeza hasta hacerse sangre. CORE va hacia la estantería y coge un bote oxidado. Saca alcohol puro y se lo aplica a la herida de SAMUEL, que emite un grito de dolor.)

SAMUEL.- Quemarme... para acabar... siento como arde mi herida... como ayer, como todos los días, como siempre...

CORE.- Comienza su cháchara de alucinado.

DAVID.- Cada día peor, hasta que se consuma.

CORE.- ¡ No sé a que espera! Ojalá hubiera reventado antes, de buena pestilencia nos habría librado. Ahora ya me da igual. Estoy acostumbrada al hedor a muerte que reina aquí. ¿Voy a por nuestras maletas?.

DAVID.- Sí.

SAMUEL.- ¿Que murmuráis a mis espaldas? Venid aquí, que yo os vea.

(Agarra las manos de CORE y DAVID y las aprieta fuertemente. Les obliga a acercar sus rostros al suyo y

se los palpa.)

Abandonarme... ¿eso tramáis?... sorprenderme, ¿me equivoco?... valientes crápulas de mierda... no tenéis fuerza ni para eso... **(Deja de manosear sus rostros y los lanza hacia fuera con furia.)**

(CORE mira unos instantes, con odio, al viejo. Se queda paralizada sin saber que hace. DAVID coge los zapatos en los que estaba trabajando. Se los muestra al viejo, conduciéndole la mano hacia ellos.)

SAMUEL.- (Oliendo y palpando los zapatos por todos sus rincones.) Pensáis que podéis engañarme... decrépito sordo... apenas ve y jamás ha podido andar... pobre... ¡mierdas!... y sin embargo este vejestorio siempre esta por delante de vosotros... cuando vais yo ya vuelvo... cuando vuelvo, vais... me anticipo a vuestras caras... os leo el rostro... como leo en estos zapatos... rematados con nerviosismo, con el olor impregnado de la angustia... yo también la tuve, a su debido momento, cuando cayó del árbol, madura... hace tiempo... aunque no tanto... no hace mucho, todavía dudaba, me angustiaba... para acabar, ahora no, ya no... con estos zapatos en mis manos puedo leer, como en un libro abierto, todo lo que pasa por ti... como una vez paso por mí... se rompe la simetría y nace la forma... la suela se hunde y mirando la forma que ha marcado su portador vemos su recargo, su movimiento irregular, delantero, trasero, lateral derecho o lateral izquierdo, o todos ellos mezclados parcialmente... para acabar, si observamos más aún el color, los pliegues, el olor, veremos como ese molde del pie nos sigue contando los secretos de lo que cubre... esconde... la altura, la edad, su condición, su estado físico incluso... mirando, no creáis que es fácil... mirando, se ve lo que come, sus órganos más dañados, sus enfermedades, heridas abiertas, hemorroides, fístulas, úlceras...

CORE- Salmodia de grillado.

SAMUEL.- Ya vale de picoteo... ¡la comida!... me queréis matar de hambre...

(CORE coge, de una de las estanterías repletas de ampollas y canecas, distintos frascos. Los distribuye

según sus contenidos medicinales. Los tres personajes se disponer en semicírculo. Acomodan un raído mantel debajo del cuello, quedando unidos temporalmente por la tela. CORE y DAVID miran de reajo al viejo, que huele el recipiente que tiene en las manos. SAMUEL se persigna. Comienzan todos a ingerir pastillas, polvos y líquidos. DAVID eructa.)

SAMUEL.- ¡Salud!... Pásame el frasco de la cirrosis... es el más sabroso... humm... mi último... placer...

(DAVID se atraganta. Samuel le da unos golpes en la espalda y le ofrece el frasco de la anticirrosis. DAVID se calma. Bebe. CORE mezcla unos polvos en un biberón. Levanta la tapa del cajón pequeño. Da de comer al niño. Los hombres se quitan el mantel. Eructan a la vez. CORE recoge todo, con el niño en brazos. Mira de reajo al viejo, que parece dormir y dirige un gesto interrogativo a DAVID. DAVID la mira pero no la ve. CORE se aproxima más a él, le vuelve a repetir el gesto y como sigue sin entender, le habla.)

CORE.- Voy a preparar las maletas. Subiremos.

DAVID.- Te espero.

(CORE acuesta al niño. Sale. Samuel dormita, con frecuentes sobresaltos. DAVID vuelva a su trabajo. Se sienta y se da cuenta de que una gotera le golpea en la cabeza. Se aparta. Escúchanos el ruido estruendoso del agua y las excreciones que corren, por las cañerías, hacia su desembocadura. DAVID busca un bote metálico con betún. Se acerca mucho a los ojos las etiquetas distintivas. Lo encuentra. Comienza a extender el betún blanco en un zapato negro. Se detiene para oler. Se acerca los zapatos a los ojos. Maldice. Comienza a limpiar la huella de su error. El viejo huele el aire cerrado y ríe la pifia.)

SAMUEL.- Error... las probabilidades... la jodida suerte, que nunca abandona a nuestro linaje... entre todos, yo... para acabar diferentes, únicos en nuestra desgracia, como todos, si

lo miramos detenidamente... todos diferentes, solos, pero pocos con un trastorno tan estúpido... yo... dice el doctor: "síndrome de Moebius", pocos, muy pocos hay en el mundo... malformación genética, dice, falta de expresividad en el rostro, como si fuera de cera, sin poder hacer muecas, dice... que sabrá él de la suerte del desamparo... ni sonreír puedo... hay algo más simple, y a mí me resulta imposible... pero nada de desgracia, lo patético sí que me hace reír, por dentro... todos, para todos diferentes, aislados... yo bendigo la claridad de los genes, de la suerte, de la nada... para acabar... ¿Y tú David?... ¿Estas ahí?...

(DAVID se acerca extrañado de que le dirija la palabra.)

SAMUEL.- Enchufa el aparato ese... con el micrófono... a ver si todavía funciona.

(DAVID mira debajo del cajón que sirve de soporte al viejo. Saca unos cables y un aparato extraño. Intenta recordar como se conecta. Mete los cables en unas clavijas y aprieta un interruptor. Salen chispas. Una detonación. Se coloca los auriculares del aparato y para su sorpresa, funcionan. Le acomoda los auriculares al viejo. Sopla el micrófono incorporado al aparato. Samuel le hace gestos al percibir el sonido.)

DAVID.- Está oxidado por falta de uso...

SAMUEL.- (Con una mueca forzada que se esfuerza por reír.) Como yo... como las palabras... escuchar, también es doloroso... su sordera le cobija, dijo... las palabras, según salen, ya están concluyendo, vacías, sin nada... para acabar dejando sólo dolor... como una tapia, aislado del resto, en este subterráneo donde las olas borran las huellas por donde creo haber pasado, creo, sí, porque no sé si he pasado, dejo de escuchar palabras, mías, de los otros... de joven salían tan fácilmente que llenaban hasta el techo, lo tapaban todo... luego mi desgracia... mi ventura... **(Silencio.)** ¿David?.

DAVID.- Sí... padre.

SAMUEL.- ¿Sabes por qué te puse de nombre David ?.

DAVID.- No. Nunca lo ha contado.

SAMUEL.- Pequeño, enfermo, como toda la familia, sobreviviste los primeros días por puro azar... tiene una posibilidad entre un millón, dijo el doctor... y tú la alcanzaste, como una piedra derribaste a la muerte, como la historia de David contra Goliat, que tanto le gustaba a tu madre, y a mí, tú saliste victorioso... el débil triunfa, con una piedra...

DAVID.- Mi madre... enferma, el dolor la trastornaba. De niño sus gritos se alargaban en la oscuridad, me estremecían... en la negrura, una y otra vez, me preguntaba cuál era la razón de aquella aflicción, de aquella congoja y desazón, que parecía reinar en el mundo que me rodeaba.

SAMUEL.- ¿La razón?... ni razón, ni lógica, nada... para acabar, nada... yo, nosotros, ella... ella, mi enfermera... siempre me leía la Biblia, para mi edificación, decía... la decapitación de Holofernes a manos de Judit, Onán que prefirió dejar caer su semen al suelo que fecundar a la viuda de su hermano... siempre he tenido buena memoria... atormenta... si pudiera acallarla unos instantes... para acabar, que cesara... amapolas... su vestido de amapolas... me cogía de la mano y el agua caía, con el fuego al fondo... luego se fue acallando, quieta... para acabar... en un soplo... como yo, en un soplo... esto es importante, ¿escuchas?...

DAVID.- Sí, escucho.

SAMUEL.- Un soplo... los años, para explicarte el oficio... el rostro del zapato, sus pliegues, sus arrugas, las expresiones que engañan y esconden la forma... ¿escuchas?... la esencia de la forma, el oficio... ¿te gusta?...

DAVID.- (Dejando de dirigir su voz al micrófono, que ya no funciona.) Bien sabes que nunca me ha gustado viejo cabrón. De niño me castigabais siempre que me pillabais escribiendo en mis cuadernos, "ese no es tu oficio, son los zapatos". Peste de zapatos, mierda de zapatos, yo nunca he deseado ser zapatero, y tú lo sabes también como yo.

SAMUEL.- ¡Te gusta!... la familia lo fue antes, siempre... y yo, para acabar, quiero que tú prosigas... prolongues el lazo al vacío... cierras los ojos a la burla y perpetúes la nada... ¿me escuchas?... la nada...

DAVID.- La nada en que nos habéis convertido...

SAMUEL.- ¿Comprendes?... la nada... **(El viejo, exhausto, parece aletargarse).**

DAVID.- Para escribir, me escondía, quebrantando tus normas, pecaba, buscando un rincón lo más alejado del mundo exterior y soñaba. Era mi ultimo recurso para no consumirme en este subterráneo de oscuridad y humedad. Ahora si lo deseo puedo escribir, leer, ya me da igual. Tu estás muerto. **(Saca su cuaderno. Lo acaricia. Abre por una página al azar. Le e con mucha dificultad, acercándose mucho el cuaderno a los ojos.)** "Penoso. Nunca pensé que fuera tan horrible el mundo exterior. Mi primera salida y ya no deseo más. Todos encerrados en sí mismos, como nosotros, pero sin ser conscientes de ello. Gestos, caras, cuerpos agresivos, que se lanzan a herirte, sangre en el aire, sin que nadie la recuerde o parezca siquiera percibirla, olvido. Añoranza de mis paredes, de sus huecos, recovecos y temblores." Que estupideces escribía entonces, ahora olvidadas, hace tanto tiempo... tan solo recuerdo el dolor.

(Entra CORE llevando dos maletas en un brazo y el niño en el otro. Se detiene. DAVID va hacia ella y tropieza con un cubo de agua, volteándolo. Se miran. Una cañería emite un chorro de vapor a presión. Silencio.)

CORE- Subimos.

DAVID.- Creo que no puedo.

CORE- Te convenció el viejo, con sus trucos de compasión y linaje.

DAVID.- Sólo leíste una parte del cuaderno, la continuación es muy diferente. Parece como si no quisieras entenderme.

CORE- ¿Ah no?. Explícate.

DAVID.- No es fácil... esta habitación es la que me restituye la vida que me queda, fuera no existiría. Me siento como Jonás en el vientre de la ballena y como él, donde los otros creen que está el fin, es donde se encuentra mi salvación.

CORE- Miedo, otra vez.

DAVID.- Lo interpretas y te equivocas. ¿Te imaginas un país en el que se pueda disfrutar de una libertad tan intensa como en este subterráneo?. Aquí las cosas son de verdad, no fuera. Las paredes son mi segundo cuerpo, mi piel, el

verdadero ámbito de la imaginación. Aquí invento una forma de soñar con los ojos abiertos, más real que el simulacro de vida, de ahí arriba.

CORE- (Siente un fuerte dolor en sus articulaciones. A escondidas saca unas píldoras y las toma.) Se consume mi tiempo. Me voy...

DAVID- Espera.

(DAVID va hacia la estantería. Busca un par de zapatos, acercándoseles mucho a los ojos para identificarlos. Los encuentra. Son unos bonitos zapatos blancos de tacón. Sonríe. Se los da a CORE.)

CORE- (Quitándose los suyos y poniéndose los de DAVID.) Son bonitos.

DAVID- Te los hice para esta ocasión. Sabía que finalmente te irías... detesto los zapatos... sirven para andar por el mundo y yo solo deseo quedarme aquí, en este subterráneo. ¿Has visto alguna vez un zapatero más ridículo?

CORE- Sí, ridículo. (Se dispone a marchar.)

DAVID- Deja el niño aquí. Ahí fuera no podrás cuidarlo, te será un estorbo. Yo me ocupare ahora de ellos.

(CORE le entrega el niño a DAVID.)

SAMUEL- Seguíis murmurando... (Silencio.) ¿Te vas?... abandonas al padre que te dio el ser.

CORE- ¡Valiente ser!. Conmigo no le valen esas tretas. Al contrario, me dan asco.

DAVID- No te oye. Ya hace rato que no oye nada.

CORE- Nunca ha oído. Es un perpetuo monólogo.

SAMUEL- Renovar... nuestra sangre, la de vuestra madre y la mía... hablamos, largas noches, de unir nuestra estirpe cansada, enferma con los años, decía tu madre... anular el azar... primero tú, David, naciste sin error, sin tacha, contra Goliat... completo éxito... decidimos tenerte a ti, Core... se unieron nuestras nadas... y nacisteis, para seguir siempre... para acabar...

(El niño llora con fuertes gritos. Se ahoga. CORE coge de la estantería unos polvos, los mezcla en el biberón y se los da a tomar. El niño comienza a soltar, por el bajo vientre, una especie de espuma. Poco a poco se va quedando dormido. Su excreción se detiene.)

CORE- Es imposible, nunca me podré ir.

DAVID- No. Tienes que salir o te asfixiarás. Yo ya no tengo remedio, llevo días, meses, años, respirando el líquido espeso de este subterráneo, para sobrevivir a la vida.

SAMUEL- Acercaos... sólo veo vuestras sombras difusas... como siempre, contornos...

(CORE y DAVID se aproximan al cajón, con el niño.)

SAMUEL- Más cerca... no puedo ver vuestras caras... iguales, diferentes... como vuestramadre y yo, unimos nuestra sangre, así vosotros... hijos, amantes, misma sangre... salisteis sin ninguno de nuestros males... renovados, decía, con su vestido de amapolas... sin ninguno, iguales... os perpetuáis, como nosotros, como una saga bíblica... una de tantas historias... el hijo del hijo... el hermano que casó con el hermano...

CORE- **(Zarandeando enérgicamente al viejo.)** ¡La misma sangre que nos ha condenado a esclavizados a nuestro destino desde que nacimos!. Salimos perfectos. ¡Mierda!. Con razón estás ciego. No quieres ver a tu nieto, a nosotros, ni a ti mismo. ¡Ciego insensato!. Podredumbre de genes. Nacimos acabados. La leve luz de nuestro amor la has apagado con tu hedor. Tenemos todo el futuro por delante. ¡Brillante!. Todas las oportunidades abiertas, no hay carga que os hunda, el horizonte sin ataduras, extenso... quemado. ¡Mierda!. No nos has dejado nada, salvo tabiques de oscuridad.

(DAVID separa a CORE de su padre. Acuesta al niño en el cajón pequeño. Sé detiene. Observa, con ojos de miope, sin ver. Samuel yace en su cajón, como un muñeco de trapo caído. CORE sentada encima de las maletas, toma una de sus pastillas, con un rictus de dolor en la cara. Los zapatos y objetos de la estantería comienzan a oscilar. El ruido del tren retorna. Primero

levemente, luego con enorme estrépito. Por las claraboyas vemos pasar, fugaz, el tren subterráneo. CORE alza su mirada para verlo. La lámpara se apaga y enciende, dejando unos instantes, la habitación a oscuras. El sonido del tren se extingue. CORE coge una de las maletas y se dispone a marchar.)

CORE- Adiós. Sigue bien.

DAVID- Seguiré... con las pantuflas, ya sabes, cómodas, burguesas, aburridas...

(DAVID observa muy de cerca el rostro de CORE. Se miran. Intenta alargar la mano hacia su hermana, pero esta se aparta. No se tocan. Se miran. CORE sale.)

SAMUEL- Concluido... nada que hacer, para acabar... sólo el silencio... todo desusado... sólo se comienza cuando uno se calla... se extingue... recorro, con mi memoria, el largo camino que me han impuesto las palabras... las que dicen qué somos... sólo deseo regresar al vacío... ¿me escuchas?... ¿David?... es una vanidad... hablar... nuestra historia, seguirá narrándose a si misma... como en la Biblia... incluso después de haber gastado todas las palabras... sólo el silencio la detendrá... para acabar, a mí... pero seguirá, torturadora, y con más ahínco, hacia los demás...

DAVID- **(Cogiendola mano de su padre y consolándole.)**
No se martirice más. Ya todo pasó. Se fue.

SAMUEL- Coge la urna negra... debajo de la estantería... ¿me oyes, David?... cógela...

(DAVID busca. No ve nada. Reflexiona. Recuerda. Va en la dirección opuesta. Tropezca con un cubo. Escudriña los bajos de la estantería, acercándose mucho los objetos a los ojos. Encuentra una caja negra de metal. Se la ofrece a SAMUEL, que la palpa con regocijo. Abre su interior. Cenizas.)

SAMUEL- Cenizas... para acabar, polvo... fuego... residuos, cerrados al mundo... ella... solo, desde hace tanto tiempo, solo, con mi memoria, con las palabras que salen de

mi boca muda, con los que no me ven... sólo contornos gastados... David, ¿me entiendes?...

(DAVID coge la caja con sus cuadernos. Los saca uno a uno y los ojea. Lee con dificultad algunas palabras. Los va tirando a un montón con escepticismo.)

DAVID.- Si, entiendo... semejante derroche de palabras, que ahora apenas puedo ver... para nada... tan solo para dejar muestra de mi estupidez.

SAMUEL.- No comprendes... como tu hermana, como los otros... para acabar, el fuego...que me extinga... ¿me oyes?... tienes que desconectar esta maldita maquina que me sustenta... ¿escuchas?... se que me odias... aunque necesario... es tu hora de vengarte...

DAVID.- Viejo cascado. Siempre tan amable, dándome opciones.

SAMUEL.- ¿Escuchas?... interrumpir las conexiones... para acabar... ya, nada que hacer, por mi parte... ella volverá... ¿entiendes?... volverá, como volvió tu madre, igual se repite...la misma forma... y trabajareis en los zapatos, y tendréis más hijos, que engendrarán descendencia, decía, y que os perpetuarán, en vuestra nada... vestigios, decía, como nosotros... ¿me entiendes?...

DAVID.- (Sosteniendo el cuerpo desfalleciente del viejo.)
Sí, voy entendiendo...

SAMUEL.- Callar... sólo silencio... para acabar, desconecta la máquina... luego, el fuego... todo preparado, debajo del cajón... hay gasolina, mucha, gasolina... sólo tienes que prenderla, nada más... ¿entiendes?... luego, con tu madre... vestigios unidos en la misma urna, cerrados al mundo, herméticamente... sin aire, sin nada ¿entiendes?... sin nada... desconecta, para acabar...

(DAVID abre la parte de abajo del cajón que sostiene a SAMUEL. Dentro hay maquinaria vetusta, plagada de cables, recipientes con líquidos y engranajes.)

DAVID mira, sin ver. Desconecta unos cables. Observa alguna reacción en el viejo. No la hay. Desconecta más cables. Espera. Nada. Arranca, cables, recipientes, engranajes. Las tripas de la maquina manchan su traje

raído. Espera.)

SAMUEL.- Quemarme... para acabar... acallar, mi rostro inmutable... al fin la memoria en silencio... enmudecer... la forma seguirá... vestigios de nada... como ella... nuestras manos unidas... con su vestido de amapolas... y a sin palabras que decir... todo dicho con sus ojos... estertor... con sus ojos alegres... para acabar...

DAVID.- Sí, todo acabado, para empezar.

(Silencio. DAVID toma el pulso del cuerpo sin vida de SAMUEL. Cierra el cajón. Busca en la estantería. Tropezca con un cubo y cae. Encuentra lo que buscaba: un mechero de metal. Comprueba su funcionamiento. Va hacia el cajón del viejo, lo separa de la estantería y lo coloca en el centro del espacio. Intenta prenderlo. No se atreve. Se aleja. Se pone a trabajar con afán sobre un zapato negro, untándolo con betún de color blanco. Mira al viejo, sin ver.

El niño llora. Una cañería suelta su vapor.

Por un lateral entra CORE, con su maleta. Se mueve con mucha dificultad; sus articulaciones apenas se acoplan. Le falta el tacón de uno de sus zapatos, desequilibrándola todavía más. Saca al niño del cajón y lo coge en brazos. Inmediatamente deja de llorar. DAVID se acerca a ella. Se miran, sin verse.)

CORE.- ¿El viejo ya palmó?.

DAVID.- Su último deseo fue que le quemara.

CORE.- ¿Y por qué no lo haces ?. Sería el mejor final para sus huesos. Así al menos no olería a muerte.

(DAVID va hacia el cajón del viejo. Duda.. Saca el mechero. Prende fuego. Luego va echando uno a uno al fuego, todos sus cuadernos. Los dos contemplan como se extienden las llamas. Sólo se escucha el crepitar del fuego. DAVID se agacha para extraer los zapatos de CORE. Mira, muy de cerca, el zapato al que le falta el tacón.)

DAVID.- Habrá que repararlo.

CORE.- No se andar con zapatos de tacón.

DAVID.- También está sucio.

(DAVID aplica betún blanco a los zapatos. Les saca brillo, en silencio. Sólo se escucha el chasquido de una gotera contra la fuerza de las llamas.)

CORE.- Te callas. ¿No dices nada?.

DAVID.- Nunca se dice nada... sólo se comienza cuando uno se calla... el tiempo de las palabras terminó... todo dicho... para acabar silencio... comienza una vida nueva...

CORE.- Este subterráneo es tan oscuro y húmedo. ¡Estoy tan cansada!.

DAVID.- Quedan residuos, en estos zapatos... vestigios... mirando bien, se ve el rostro del cuero... la forma del pie... su dolor, su recargo... si miramos más, vemos las heridas abiertas, fístulas, enfermedades... para acabar, los secretos de lo que cubren... esconden...

(Lentamente la escena se oscurece.)

FIN